

FÚTBOL, COMUNICACIÓN Y COMPORTAMIENTO SOCIAL: DEL DEPORTE A LA BARBARIE

FOOTBALL, COMMUNICATION AND SOCIAL BEHAVIOR: FROM SPORTS TO VIOLENT BEHAVIOR

Amaro La Rosa Pinedo¹

RESUMEN

El artículo describe los principales criterios sobre lo que implica el fútbol desde una perspectiva científica, analiza los factores condicionantes del comportamiento social violento de las barras bravas y formula los lineamientos básicos para la solución de esta problemática social compleja.

Palabras clave

Fútbol, barras bravas, comportamiento violento

ABSTRACT

The article describes the main criteria of what football represents in society, from a scientific viewpoint it analyzes the determinant factors of the violent social behavior of the hooligans and formulates the basic guidelines for solving this complex social problem.

Keywords

Football, hooligans, violent behavior

UNA INTRODUCCIÓN TESTIMONIAL

Disfrutábamos en familia de los últimos instantes del clásico con ese gol que daba el triunfo a Universitario de Deportes, equipo del cual somos hinchas millones de peruanos. Sin embargo todo se empañó momentos después cuando las cámaras de televisión enfocaron al cuerpo aún con vida de Walter Oyarce.

Por ello, iniciamos este artículo con pena, con un sentimiento de impotencia que no podemos negar,

pero con la percepción clara de que bajo la palabra hincha no debe esconderse al lumpen de comportamiento agresivo y criminal, que justifica su conducta alevosa porque se trata de un enfrentamiento con el equipo contrario y que peor aún niega lo que las pruebas le echan en cara. Y en este caso, las evidencias no nos hablan de un *lumpen* en el sentido tradicional del término como sujeto desclasado, marginal perteneciente a los estratos más pobres de la sociedad, sino de quienes perteneciendo a estratos de mayor capacidad adquisitiva muestran un comportamiento lumpenesco, enajenado.

¹ Lic. en Psicología especializado en Comunicación y Periodista. Estudios de Post Grado en Comunicación y Psicología. Catedrático de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

Hablamos de barbarie, pero dándole su acepción más dura; sin pensar siquiera en aquella propia de la mentalidad etnocéntrica de los europeos medievales quienes denominaban bárbaros a las personas del mundo más allá de sus fronteras, que tal como ha demostrado la historia, en algunos casos tenían una cultura más avanzada, un conocimiento científico superior y aplicaban innovaciones que empleaban en el propio arte de la guerra.

Pensamos en este caso en la barbarie de quienes usan la violencia sin razón, so pretexto de defender los colores de su equipo, pero poniendo en evidencia, como lo diría un psicoanalista, al agresivo thanatos sin frenos que se expresa al margen de las expectativas sociales y sin un Superyó suficientemente fuerte para contener los impulsos de muerte. Desde una perspectiva psicosocial, como lo diríamos nosotros, evidenciando claramente rasgos anormales de personalidad desarrollados en consonancia con un ajuste inapropiado a las expectativas normativas y valorativas de la sociedad; en contra de los estándares de la educación esmerada que recibieron y del aparente equilibrio que muestran en su vida cotidiana fuera de los estadios. Ciertamente, estos comportamientos desviados son muestra de una socialización marginal que tal como ocurre en las pandillas involucra ritos de iniciación y comportamientos de ajuste a las normas de la barra brava que son precondiciones para su membrecía (Goldstein, 2002, p. 92).

Habíamos avanzado un artículo sobre aspectos comunicacionales del fútbol, pero no nos podíamos imaginar que las circunstancias nos obligarían a dar un vuelco a nuestro trabajo, donde analizaremos las causas y las expresiones de la violencia en el fútbol, que en estos momentos atraviesa una crisis producida por la insania de un grupo de sujetos. Sin embargo, esto no nos quita la esperanza de que las cosas vuelvan a su cauce, para el bien de este deporte tan arraigado en el imaginario popular, que algún desprevenido colega tiende a llamar el *deporte de los reyes*, cuando está claro que históricamente este nombre le corresponde al ajedrez. Y por cierto esa crisis no es algo coyuntural sino que atraviesa diversas instancias de un deporte que, al menos en nuestra realidad, registra marcados signos de desorganización.

FÚTBOL Y RIVALIDADES: LA EVIDENCIA CIENTÍFICA

Es el fútbol un deporte colectivo que supone una competencia entre dos equipos de once jugadores cada uno, supervisados de cerca por un árbitro, quien supervigila que el juego cumpla con lo que pauta el reglamento. En el conjunto de las posibilidades está el ganar, perder o empatar; pero en caso alguno implica una situación de conflicto en su fase más grave de des-escalamiento. Naturalmente, no debemos dejar de lado a los espectadores en el escenario deportivo, quienes deberían disfrutar de las incidencias del juego y entre ellos de la hinchada de cada uno de los equipos en cuya mente colectiva está siempre rotulada la imagen de su equipo como triunfador que sería a su vez resultante de la mejor expresión de lo que implica el desempeño colectivo en el terreno de juego.

Armstrong y Giulianotti (2001) en la introducción a su excelente libro realiza un mapeo de la problemática de la violencia en el fútbol a nivel global, sostienen que a lo largo de la historia del fútbol se revela su naturaleza binaria de rivalidad entre equipos y la oposición de identidades. Esta naturaleza se ha convertido en más racional con la creación de las reglas modernas del juego, que conocen quienes lo practican así como quienes lo analizan desde diversas perspectivas. No obstante, en este deporte encuentran un canal de expresión también las rivalidades sociales, culturales, étnicas, nacionales y religiosas, las cuales pueden expresarse de manera controlada, civilizada o desencadenar conflictos graves, tal como sucedió con la denominada “guerra del fútbol” entre El Salvador y Honduras. Y no es por cierto el fútbol la causa sino el desencadenante de conductas agresivas que ya se encuentran en la mentalidad colectiva y por cierto en el actuar de quienes sustentan visiones antagónicas, y que están ligadas con las representaciones sociales del otro, del enemigo; en los prejuicios, estereotipos y descalificaciones de quienes no integran su grupo de pertenencia. Cristoffanini (2003, p.2) destaca la persistencia de las representaciones de los Otros más o menos parciales, distorsionadas, selectivas, ultrasimplificadas o deformadas.

Clanché (1998) destaca que el fútbol es el deporte masivo que desencadena las mayores pasiones y asume la hipótesis general de que esta pasión se

Tabla 1
Inestabilidad en partidos de fútbol en Europa

País	Alemania	Inglaterra	España	Francia	Italia
Minutos de inestabilidad	74'27"	76'18"	75'35"	77'55"	78'30"
Promedio	76'30"				

Basado en Clanché (1998). Elaboración: ALR

hace evidente por razones intrínsecas al propio fútbol como juego. Define dos estados:

- Inestabilidad: Estado provisional del juego que puede cambiar en algunos segundos.
- Estabilidad: Estado en que un cambio en el score no modifica sustancialmente al partido.

Analizando una muestra de 200 partidos de fútbol en Alemania, Inglaterra, España, Italia y Francia encontró un alto rango de inestabilidad con un promedio de 76'30" (Tabla 1)

Se observa que en un porcentaje bastante alto del tiempo de los partidos de fútbol analizados (84.4% en promedio), el score registra una diferencia mínima (0-0, 1-0, 1-1). Estos los hace inestables pues de un momento a otro cualquier equipo puede anotar y cambiar sustancialmente el resultado del partido, lo que eventualmente puede producirse en los últimos segundos del partido. Tal vez los lectores puedan recordar cuántas veces un gol salvador da el triunfo, o un gol de empate obliga a los equipos a la fatal ronda de los penales.

Elias y Dunning (citados por Galindo, 2010) señalan un conjunto de polaridades que configuran pequeños contextos de tensión en el fútbol (Figura 1). Explican que el conjunto de sus interacciones funcionales actúa como fuerza motriz durante el juego. Se presentan polaridades entre:

- Equipos opuestos.
- Ataque y defensa.
- Cooperación y tensión entre los dos equipos.
- El control externo sobre los jugadores a varios niveles y el control flexible que el jugador ejerce sobre sí mismo.

- La identificación afectiva con el contrario y la rivalidad hostil hacia él.
- El placer en la agresión que experimentan los jugadores y las restricciones impuestas por el juego.
- La elasticidad y la rigidez de las reglas.

Ahora bien, ¿en qué medida la investigación científica se interesa por la problemática del fútbol? Podemos constatar que ha merecido un mayor interés del que nos imaginábamos al iniciar este trabajo. No obstante, creemos que faltan estudios más constantes, al menos en nuestro país.

A decir de Durán (1995) existen tres grandes líneas de investigación sobre los comportamientos violentos en el fútbol:

- Teoría sociológica subcultural:** Relaciona los comportamientos violentos con condiciones sociales y laborales desfavorables en las que se desenvuelven los individuos, quienes están en búsqueda de reconocimiento social. Igualmente explican la conducta por el interés de los clubes en atraer nueva clientela acercándose a otros sectores sociales transformando al deporte en un espectáculo, lo que en la práctica aleja el deporte de la subcultura obrera en que se formó.
- Psicología Etnogénica:** Intentan comprender lo que realmente sucede en los grupos, acercándose al significado que le otorgan a su comportamiento los actores sociales que lo protagonizan. Comprueba la existencia de una organización en la cual existen comportamientos agresivos rituales así como diferencias por niveles de aprendizaje y prestigio social.

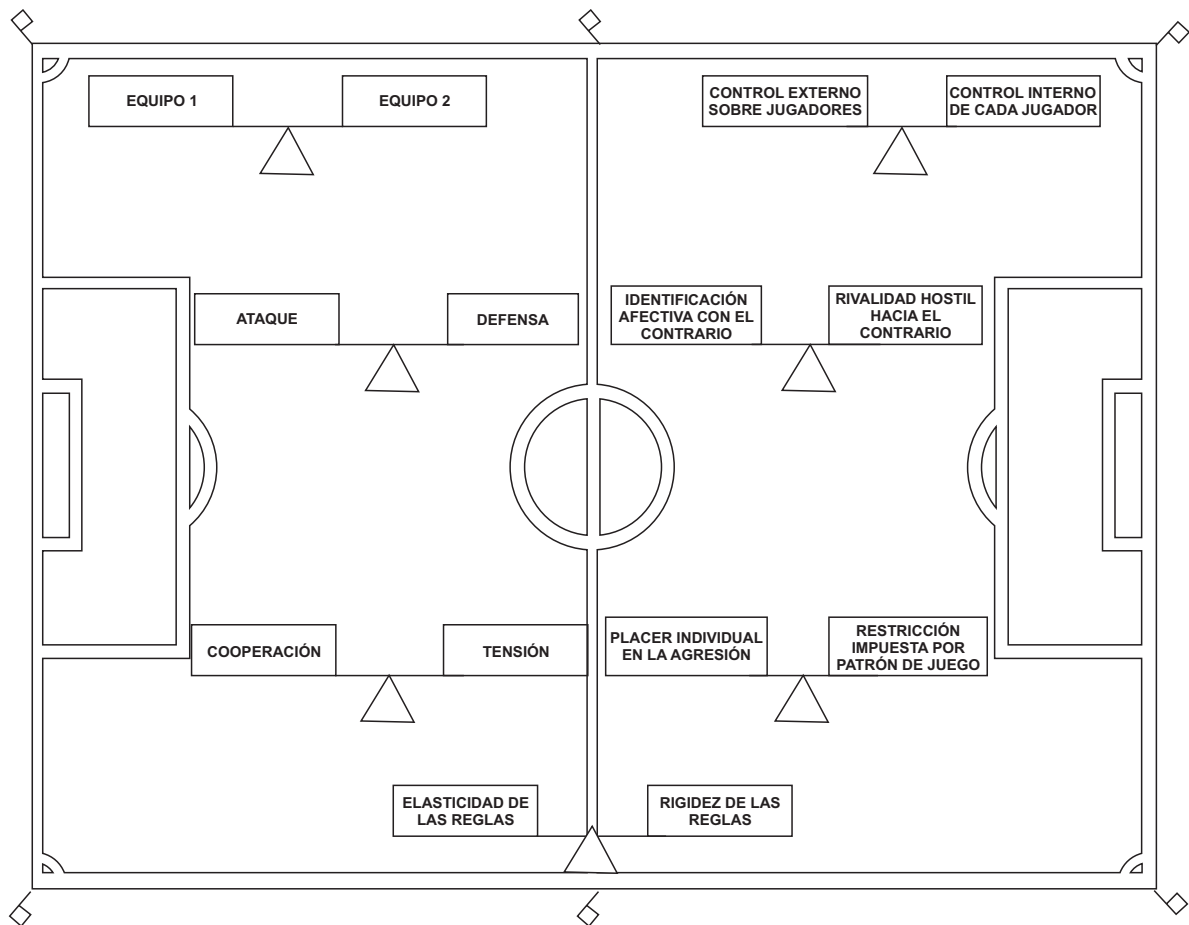


Figura 1. Polaridades en el fútbol

c. Grupo de Leicester: Considera como factor importante los cambios estructurales en la clase obrera, el surgimiento de una cultura de ocio juvenil, y los cambios en el deporte. Reconoce que las manifestaciones de violencia varían de una sociedad a otra, destaca el rol de los medios masivos y de las iniciativas que se toman para solucionar esta problemática.

DE LOS AFICIONADOS A LAS BARRAS BRAVAS

Existen millones de personas aficionadas al fútbol en el mundo entero, quienes desde luego no tienen un mismo tipo de relación con este deporte, no son necesariamente asiduos asistentes a los estadios ni tampoco protagonizan actos vandálicos.

Torregrosa (2002) propone una clasificación de los aficionados al fútbol, entre los cuales no incluye

por cierto a quienes desarrollan comportamientos violentos (Tabla 2).

Alabarces y Conde (2005) establecen una clara diferenciación entre hinchada militante y barra, que en todo caso a nuestro entender, resulta complementaria a la clasificación anterior (Figura 2).

Desde una perspectiva psicosocial, Kerr (1994) aborda el estudio del hooliganismo formulando un modelo que implica la existencia de una serie de etapas, las cuales paulatinamente conducen al individuo hacia su integración en una barra brava, suponiendo un proceso similar al de las adicciones (Tabla 3).

Los hooligans eran, inicialmente, obreros ingleses quienes protestaban por la expropiación del deporte por parte de la industria del espectáculo así como por las condiciones laborales de la época. Para Elias y Duning (1992) se trataba de los sectores

Tabla 2
Clases de aficionados al fútbol

Clase de aficionado	Asistencia al estadio	Consumo de medios	Vinculación afectiva
Espectador	Poca	No	Menor
Presencial	Sí	Poco	Menor
Virtual	Poco	Mayor	Media
Aficionado total o Entusiasta	Mucho	Mayor	Mayor

Fuente: Torregrosa (2002). Elaboración: ALR

más rudos y radicales de la clase obrera británica, especialmente de jóvenes quienes consideraban deseable el uso de la fuerza como modalidad de control y dominio de la sociedad, y compartían el supuesto del uso de la violencia como recurso válido para la resolución de conflictos.

Desde allí, cual una ola, azuzada por los vientos del inconformismo, del comportamiento desviado y del resentimiento social, el fenómeno se fue extendiendo a otros países, siendo Argentina y

Brasil los primeros en registrar hechos violentos de esta índole en América Latina. En el Perú es un fenómeno de las últimas décadas, al cual los sectores involucrados han dejado crecer sin adoptar las decisiones apropiadas a tiempo para evitar que avance.

Spaaij (2008) señala seis rasgos relativamente universales de las barras bravas:

- Excitación y arousal emocional placentero.
- Identidad masculina basada en el poder físico.
- Identificación territorial.
- Gestión individual y colectiva de la reputación.
- Sentimiento de solidaridad y pertenencia.
- Representaciones de soberanía y autonomía.

No obstante, esto no significa necesariamente que en las barras bravas se produzca la exclusiva imitación de patrones de comportamiento desviados y que su actuación sea idéntica en todos los sentidos. Según Spaaij (2006) se trata de un fenómeno de naturaleza *glocal*, pues amén de apreciarse los citados rasgos globales, existen variantes locales e inclusive la transmisión de manifestaciones simbólicas y rituales locales al ámbito global.

Para Mignon (1998) el fenómeno de las barras bravas es una de las expresiones de disfuncionalidad de una sociedad y guarda estrecha vinculación con las violencias urbanas. Comeron

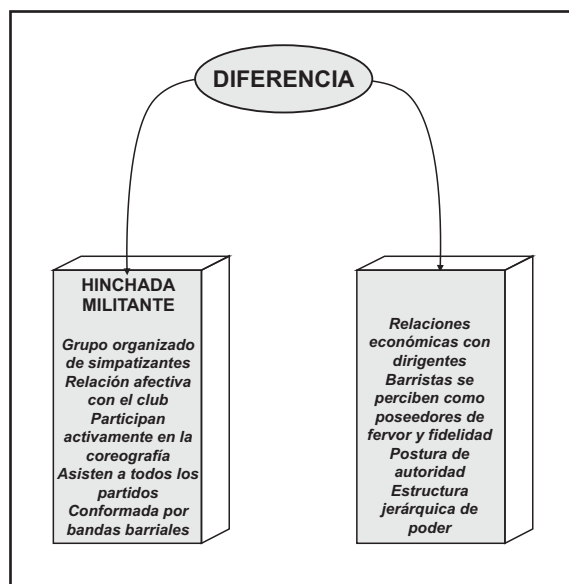


Figura 2. Diferencia entre hincha militante y barra²

² Fuente: Alabarces y Conde (2005). Elaboración: ALR

Tabla 3
Etapas del hooliganismo

Etapas	Rasgos básicos
Predispuesto	Manejo inapropiado de arousal y emociones
Vulnerable	Baja autoestima, oportunidades limitadas de experimentar arousal elevado
Accidentalmente involucrado	Observación incidental de las barras. Descubrimiento del placer del arousal elevado
Iniciado	Participación inicial en actos violentos. Recompensa.
Participante	Comportamiento reforzado. Participación en enfrentamientos con otros hinchas y policías
Activo	Planificación de actos violentos. Interés en reconocimiento.
Hooligan	Hooliganismo como estilo de vida

Fuente: Kerr (1994). Elaboración: ALR

(1997, p. 97) estima que se trata de un fenómeno de violencia urbana específica, cuyas características son:

- Un momento de crisis bien delimitado en el tiempo: El partido de fútbol.
- Un lugar de crisis permanente, localizable en el espacio urbano: El estadio.
- Actores de orígenes urbanos diversos integrando grupos permanentes polarizados en un equipo: Los hinchas.

Algunos sostienen que existe una estrecha relación entre las manifestaciones de agresividad que se pueden presentar en una cancha y la violencia manifestada por los barristas. Durán (1995, p. 111) destaca que si bien lo que se produce en el terreno de juego es un factor condicionante de la violencia en las tribunas de un estadio, se trata de fenómenos “cada vez más distantes y diferentes”. Anota que existen tres rasgos que caracterizan a estos hechos:

a. Progresivo alejamiento del terreno de juego: Los problemas surgen antes o después del partido y en el exterior de los recintos deportivos. Las cámaras de televisión y las de vigilancia registran los comportamientos vandálicos que muestran las barras bravas a lo largo de su recorrido desde el lugar donde se asientan hasta el estadio. Los choferes ponen a buen recaudo sus autos alejándose de su recorrido mientras que familias enteras y

propietarios de negocios se ven obligados a asegurar sus puertas y rejas para evitar el ingreso de las turbas.

b. Pérdida progresiva de su significación deportiva: Paulatinamente, la razón de los hechos violentos se aleja de un condicionante que lo ligue con el juego, sus características o condiciones. Las barras ya no actúan respondiendo desproporcionadamente ante las acciones de los jugadores o del árbitro, sino que realizan actos vandálicos que más que nada son típicas del pandillaje que toma a la violencia como irracional norte de su conducta

c. Aparición de evidentes elementos de racionalidad y organización. La violencia es protagonizada por grupos organizados de manera premeditada. Los integrantes de las barras bravas tienen sus líderes propios que han alcanzado el lugar en una competencia caracterizada por la violencia y tienen sus propias normas. El uso de recursos simbólicos propios y de conductas de enfrentamiento y resistencia son ampliamente descritas por Alabarces y Garriga (2008)

Pero ¿cómo explicarse que puedan producirse manifestaciones sumamente violentas entre las personas que acuden a un estadio? Una de las primeras apreciaciones que nos vino a la mente fue

la de José Ortega y Gasset (2003) en “La Rebelión de las Masas”, cuando afirmaba que las personas al integrarse en ellas suelen convertirse en hombres-masa que carecen de individualidad y autonomía, sintiéndose igual que todos los demás, lo que a nuestro modesto entender puede llevarlos a una acción irreflexiva, cuando creen que por pensar como esa masa su verdad es irrefutable y cualquier otra idea o elemento simbólico que la represente es de por sí una expresión de agresión a la que debe responderse en conjunto. Ciertamente, en las barras bravas, los seres humanos se desindividualizan en un proceso que no es necesariamente el mismo en todos los sujetos, pues siguiendo a Maslow (1992) la individualidad se mantendría en aquellas personas que han consolidado patrones de pertenencia, seguridad y protección al sentir como grupo de pertenencia a su familia. Coincidiendo con este criterio, recientemente se ha demostrado que una de las principales fuentes de felicidad es tener una buena familia con la connotación de “grupo de individuos de nexos consanguíneos, con una historia de antiguas interacciones entre sus miembros, unida por factores afectivos y que posee una identidad propia” (Alarcón, 2009, p. 214).

García (1995) señala como factores situacionales de la violencia:

- a. **Efecto de despersonalización:** La muchedumbre promueve la afiliación y limita la responsabilidad individual, tanto más en aquel individuo que no ha conformado una apropiada identidad o es inmaduro.

Este efecto de despersonalización puede expresarse de acuerdo al punto de vista de Zimbardo y Ebbesen (1969) como la tendencia a adoptar la conducta, actitudes y valores de los otros integrantes de su grupo de referencia y que se darían en el caso del asunto que nos compete, condiciones que actuarían como desindividualizadoras (Figura 3).

- b. **El espectáculo de la violencia genera agresividad:** Los actos violentos motivan agresividad. Se ha encontrado que los barristas coleccionan informes de prensa, en especial aquellos en que aparecen. No les arredra la presencia de la policía pues para su escala de valores distorsionada, otorga status el haber sido perseguido por la autoridad.

- c. **El exceso de policías no reduce la violencia.**

Más aún la acción policial estimula a los barristas quienes perciben a la situación como más motivadora. Así podemos ver en los informes periodísticos como los barristas se enfrentan a los policías en las tribunas y en algunos casos los hacen huir pues los superan en número y también en agresividad.

- d. **La ubicación de los fanáticos.** Cuanto más próxima es la distancia entre las barras se manifiesta una lucha por el “espacio vital”. Cada grupo se propone defender y ampliar lo que considera su territorio sin interesarle si en su ataque a mansalva para lograr esa meta agrede a mujeres o menores.

¿HAY SALIDA?

Hace unos días escuchaba hablar a dos personas en entrevistas sobre temas distintos, que nos parecieron interesantes para contextualizar las propuestas de solución.

Alberto Beingolea, experimentado colega con varias décadas de trabajo en el mundo del deporte y congresista de la República al momento de redactar esta nota, él opinaba sobre la necesidad de programas de prevención para evitar que se repitan hechos de esta naturaleza y comentaba la experiencia de países europeos donde las condiciones de los partidos de fútbol han mejorado luego de años donde las peleas de hooligans y barras bravas eran un grave problema para el fútbol. Esto nos debe llevar a revisar las modalidades de enfrentamiento del problema desarrollados en diversos países usándolos como insumos para pensar en una alternativa propia de solución, adaptada a las condiciones locales.

Por otro lado, la talentosa actriz Mónica Sánchez comentaba sobre la violencia que cada amanecer se muestra a los niños en los informativos de la televisión peruana, y mencionaba que no es posible que los niños despierten viendo y escuchando relatos de hechos violentos, asesinatos, violaciones y pedofilia como si fuera lo más importante de nuestra realidad para abrir la mañana.

Seguramente, podemos escuchar argumentos que nos digan que esto es parte de la libertad de

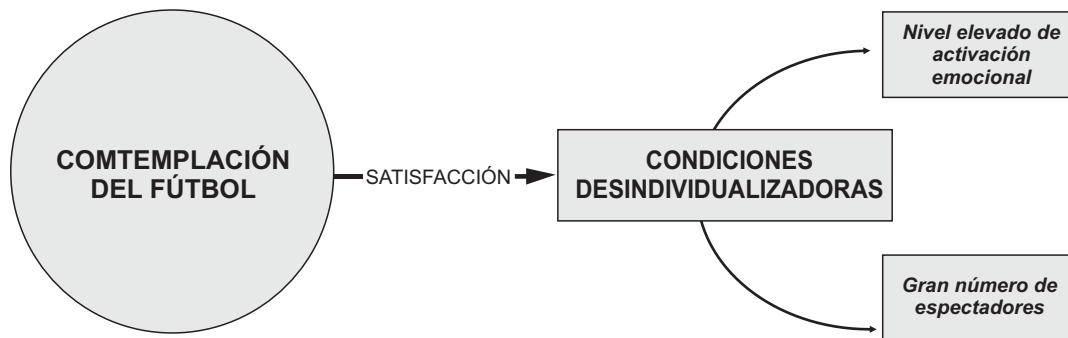


Figura 3. El fútbol y las condiciones desindividualizadoras³

expresión y que los medios de comunicación pueden presentar los contenidos que les parecen convenientes. No obstante, cabe recordar aquí que:

“La programación que se transmita en el horario familiar debe evitar los contenidos violentos, obscenos o de otra índole, que puedan afectar los valores inherentes a la familia, los niños y adolescentes. Este horario es el comprendido entre las 06:00 y 22:00 horas” (artículo 40 de la Ley 28278: Ley de Radio y Televisión).

Sin asumir una visión mecanicista, cabría preguntarnos aquí sobre el impacto de los contenidos violentos sobre el comportamiento durante el proceso de socialización.

Considero que se necesita un esfuerzo conjunto de diversos sectores de la sociedad y una profunda formalización, para que no existan más clubes desordenados ni pretextos para salvar responsabilidades.

Desde una perspectiva psicoanalítica, para Motta (2005) ésta es la salida: Las barras bravas tienen que aprender a sublimar sus tendencias agresivas para transformarlas en energía útil para expresiones culturales. En otras palabras, habría que canalizar las pulsiones inconscientes hacia comportamientos conscientes socialmente aprobados.

Compartimos el criterio de Sáenz (2010) en cuanto a la necesidad de implementar programas multicomponentes con una metodología novedosa y recursos que puedan adaptarse a situaciones diversas, que planteen metas claras a corto mediano y largo plazo, que incluyan:

- Acciones de divulgación que informen a la población acerca de la problemática, sus consecuencias y las acciones que pueden o van a adoptarse.
- Acciones de prevención e intervención, para actuar sobre los grupos en riesgo de comportamiento vandálico y en aquellos que integran las barras bravas.
- Acciones de intervención en crisis para afrontar situaciones concretas que pudieran presentarse.

Requerimos para ello profesionales capacitados y la participación activa de las instituciones educativas de todos los niveles que hacen posible la formación de personas maduras con mentalidad prosocial, de empresas socialmente responsables, de las autoridades encargadas del orden público y de la administración de justicia, así como de la sociedad civil en su conjunto. Las acciones de represión aisladas no sirven para solucionar las cosas, pues actúan solamente sobre la punta del iceberg de una problemática que debería analizarse de manera concienzuda.

³ Basado en García (1995) y Zimbardo y Ebbesen (1969). Elaboración: ALR

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (1998) Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: Los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social. Paper presented at the 1998 meeting of the Latin America Studies Association, Chicago, September 24-26.
- Alabarces, P. y Conde, M. (2005) *Hinchadas*. Buenos Aires: E. Prometeo.
- Alabarces, P. y Garriga, J. (2008) El aguante: Una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología*, No 9, pp. 275-289. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Alarcón, R. (2009) *Psicología de la felicidad*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Amstrong, G. and Giulianiotti, R. (2001) Introduction Fear and Loathing: Introducing Global Football Oppositions. En Amstrong, G. and Giulianiotti, R. *Fear and Loathing in World Football*, pp. 1-5 Oxford: Berg.
- Clanché, P. (1998) Football, instabilité et passion. *Communications*. No 67, pp. 9-23 Paris: Centre Edgar-Morin.
- Comeron, M. (1997) Hooliganisme: Le délinquance des stades de football. *Déviance et société*. Vol 21, No 1, pp. 97-113, Chêne-Bourg, Suisse: Groupe Médecine & Hygiène.
- Cristoffanini, P. (2003) La representación de los Otros como estrategias de construcción simbólica Sociedad y Discurso, No 3. Aalborg: Revista Electrónica del Departamento de Español y Estudios Internacionales. Aalborg University. Tomado el 1 de octubre de 2011. Disponible: http://www.hum.aau.dk/~proj-forsk/SyD3/SyD3_cristoffanini.pdf
- Durán, J. (1995) El fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol: Un análisis sociológico figuracional sobre una forma de conflicto social. Su situación en España. Tesis doctoral Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galindo, J. (2010) Sociología y comunicología del deporte. El caso de los grupos violentos de aficionados en el fútbol, *Esporte e Sociedade*, Año 5, No 15. Tomado el 30 de setiembre de 2011. Disponible en Internet <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1504.pdf>
- García, F. (1995) Enfoque epidemiológico sobre las causas de la violencia en el fútbol. *Liberabit*. Vol 5, pp. 47-54. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Goldstein, A. (2002) *The Psychology of group aggression*. West Sussex: John Wiley & Sons.
- Kerr, J. (1994) *Understanding soccer hooliganism*. Buckingham: Open University Press.
- Ley 28278. Ley de Radio y Televisión Perú.
- Maslow, A. (1992) *Motivación y Personalidad*. Buenos Aires: E. Díaz de Santos.
- Mignon, P. (1998) *La passion du football*. Paris: É. Odile Jacob.

Motta, J. (2005) *Gol, guerra e gozo: O prazer pode golear a violência*. São Paulo: Casa do Psicólogo.

Ortega y Gasset, J. (2003) *La rebelión de las masas*. Madrid: E. Tecnos.

Ramírez, F. y Ramírez, J. (2001) Como insulina al diabético: La selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*. No 12, pp. 108-117. Quito: FLACSO.

Sáenz, A. (2010) *Deportividad y violencia en el fútbol base* Tesis Doctoral, Departamento de Psicología y Sociología, Universidad de Zaragoza.

Spaaij, R. (2006) *Aspects of sociological violence: A Reappraisal of Sociological Research into football hooliganism* Amsterdam: Amsterdam School for Social Science Research, ASSR Working paper 02/06. Tomado el 2 de octubre de 2011. Disponible en Internet <http://www.ramonspaaij.nl/PDF/ASSR-WP0602.pdf>

Spaaij, R. (2008) *Men Like Us, Boys Like Them: Violence, Masculinity, and Collective Identity in Football Hooliganism* *Journal of Sport and Social Issues*. No 32, pp. 369-392.

Torregrosa, M. (2002) *Estudi de valors, motivacions del aficionats al futbol: Una aproximació a partir de la integració de metodologies*, Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universitat Autònoma de Barcelona.

Zimbardo, P. G., and Ebbesen, E. B. (1969) *Influencing Attitudes and Changing Behavior* Reading, Massachusetts: Addison Wesley Publishing Co.

Correo electrónico: amaro@unife.edu.pe